

Provena.

658244

Carmen de Alonso y su libro último

ESTELA MIRANDA.

Conozco a Carmen de Alonso hace ya varios años, desde aquellos tiempos de la vida universitaria en que frecuentábamos clases de pedagogía. Los días agotados entre los afanes propios de nuestra actividad, y las pocas oportunidades que hay para un mayor acercamiento entre las compañeras, debido a los horarios diferentes, a lo muy numerosos que eran aquellos cursos, y a otros factores análogos, impidieron que en esa ocasión cimentáramos una detenida amistad.

Guardaba, sin embargo, un recuerdo de admiración, por la vigorosa y original personalidad artística que en ella se nos revelara, a través de pequeños detalles posibles de advertir, no obstante el superficial conocimiento que allí pudiera forjarse. Rasgo predominante en esa silueta espiritual era, sin duda, el sentido de la belleza que la guiaba, como un cierto instinto, en sus preferencias literarias, ya fuera en su elección respecto de autores y de libros, o en las orientaciones que imprimía a los temas por ella desarrollados.

Esta capacidad de sentir y expresar la belleza, más tarde ha venido a fructificar en espléndida manera, "Génesis", su primer libro, puede considerarse obra de madura sazón, y fueron estos sucesos los que nuevamente me trajeron buena noticia de su intensa vida interior, y esta cercanía que debo agradecerle, marcará un mayor conocimiento de la obra literaria y de la personalidad humana de la autora.

Si bien es cierto que su producción artística es de indiscutible altura y superioridad, el factor humano que alienta en Carmen de Alonso, también significa elevado nivel de realizaciones, paralelismo que no siempre se logra encontrar en el balance totalitario de un escritor. Dotada de un espíritu ágil y pronto a captar todos los aspectos positivos de la existencia, singularmente bondadoso y noble, espíritu nutrido por los más amplios y sinceros sentimientos de fraternidad y de cooperación, y llevando consigo el maravilloso talismán que significa la sana alegría de vivir, virtud dóctil cuando se tiene cerca de sí aquella pesadilla que constituye la precaria salud, y que es sombra proyectada en su día de sol, Carmen se ha trazado una jornada serena y útil, amable y generosa, y a través de la palabra hecha vida y vigor de sus cuentos y por intermedio de su cordial mensaje enviado a los años desde su actitud de maestra por vocación, sus manos sembradoras en un terreno de ideal dejan, día a día y momento a momento, la semilla de arte, a la vez que nos ofrecen ejemplo magnífico de abnegación y de amor.

Y en "PROVENA", la figura de la maestra que está cerca del corazón de los niños, que ama y comprende el mundo infantil, precisamente, destaca en líneas de vigorosas perfiles. El cuento titulado "Soledad", constituye un estudio maravillosamente bien hecho de la psicología propia de la infancia. Las actitudes, reacciones y sentimientos de las dos pequeñas, objetos de la narración, el diálogo y, especialmente, la silueta de Soledad, pobre y desamparada muchachita con quien quise la vida rigores de madrastra, están admirablemente trazados con una hondura de emoción y cruel realidad que dejan amargos sabores, mezcla de penas y de rebeldeas que caracterizó la propia existencia de la niña triste que esta narración nos hace conocer.

Ahora bien: pasando las páginas de este volumen, nos encontramos con otro cuento, el titulado: "Parábola del Peregrino". Desde luego, muy buena la búsqueda realizada en el terreno de las emociones y deseos humanos; muy verdadero también el retrato del hombre un poco desengañado y un mucho egoísta, que abandona el hogar por ir en busca de lo desconocido, de lo que habría de sacudir su inercia voluntaria, y que vuelve a él, renovado, y sediento de paz y de quietud. El final de este relato tiene originalidad y vigor, características que en general acusa toda la obra.

En "Sed", ensaya Carmen de Alonso el cuento de estilo autobiográfico, y éste que es el más largo de los que encierra el volumen, interesa al lector no sólo por su argumento, que es de gran carácter y color, sino también por su forma externa, fácil, elegante y de profunda vitalidad.

En cuanto a la nota campesina, aparece también, noblemente representada, con toda la agreste rusticidad y el bravo empuje que caracteriza a los paisajes y a los hombres que saben de la montaña.

Como observación de carácter general, ha de apuntarse la vitalidad que informa el cuento escrito por Carmen de Alonso. Surge un vigor extraordinario y sea firma el concepto valiente para crear arte auténtico, sin prejuicios ni timideces ante la realidad.

Comparado PROVENA con el libro anterior, desde el punto de vista del lenguaje, acusa un mayor proceso de elaboración. La autora parece preocuparse de ampliar los límites de su vocabulario, que, por lo demás, ya eran vastos y considerables. Encontramos aquí la introducción al lenguaje corriente, de términos poco usados, pero todo ello con medida y tacto, y cuando no se peca de exageración ni de abuso, en estas materias, el escritor cumple con una de sus funciones, cual es la de enriquecer el léxico habitual, tarea que generalmente se abandona o se ejerce con exceso.

E. M.

Carmen Alonso y su libro último [artículo] Estela Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Estela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1938

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen Alonso y su libro último [artículo] Estela Miranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile